



Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal n°13, novembre 2023

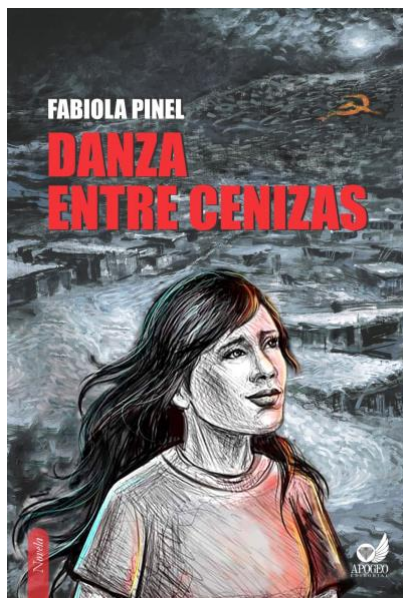
ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

DANZA ENTRE CENIZAS
LA CARA OCULTA DEL CONFLICTO ARMADO EN EL PERÚ (1980-2000)

Fabiola Pinel



Introducción

Danza entre Cenizas nace de un impulso de búsqueda de identidad cuando emigré hace veinte años a Francia y nació mi primer hijo. Fue un impulso casi visceral, unido al miedo de olvidar mis orígenes, cuando uno se encuentra en una sociedad tan distinta a la que forjó nuestra niñez, adolescencia, juventud. Pienso que el ver a mi hijo, despertó un deseo de dejar una huella escrita para las generaciones futuras, para que puedan leer en una novela lo que tocó vivir a otras generaciones anteriores. Una novela, que, si bien sea ficción, esté basada en hechos reales. Durante tiempo fui trabajando la novela solo en pensamiento –como algo que algún día haría–, sin ponerme por años a escribir sobre el

Perú, dedicada a otros proyectos artísticos, profesionales y la vida de familia. El impulso necesario para pasar del pensamiento a la acción de escribir, me llegó poco a poco desde mi país de origen: la lectura monolítica y binaria del conflicto armado interno o guerra interna, que sacudió toda la sociedad peruana entre 1980 y 2000. Otro impulso fue el “terruqueo” cuando otro análisis más real y plural se quería abrir paso. Así empecé a escribir recién por enero del 2020, pero fue recién en el mes de marzo de ese mismo año, durante el confinamiento impuesto por razones sanitarias al COVID-19, que pude volcarme a la escritura y terminar esta novela para luego pasar al proceso de corrección.

Contexto de la obra

Esta es una novela sobre la guerra interna, sí, pero decir eso es tan amplio que no dice nada pues la guerra interna fue un proceso de múltiples rostros. Esta novela se centra en la guerra insurgente del autodenominado Partido Comunista del Perú (PCP), más conocido como “Sendero Luminoso” (SL), que como sabemos se había alzado en armas con un proyecto político radical, diferente al que brindaba el estado peruano, iniciado su denominada guerra popular para llegar a tomar el poder por medio de la violencia, en Ayacucho el año de 1980. Para estos fines crea sus formas de organización, sus escuelas, sus milicias, la formación de sus cuadros, su llamado ejército guerrillero popular (EGP), etc. Esta información ayuda a situar la novela, sin embargo, queda vaga también, pues dependiendo de la zona geográfica en donde se desarrolló la guerra, el grupo socio-cultural que participó, y hasta me atrevo a decir según como era cada mando político y/o militar de cada destacamento, tuvo diferentes matices; a pesar de ser una organización con una sola línea política. Entonces, concretamente, *Danza entre cenizas* se desarrolla únicamente en la zona de Lima y sus barrios populares periféricos, durante los años 1988 a 1992. Luego en el epilogo hay un viaje en el tiempo después de treinta años.

La novela

Danza entre cenizas, trae las voces de mujeres y jóvenes, sobre su implicación en esa guerra y como la vivieron. Es la historia de Clara y Ñantika, quienes se encuentran por primera vez en la visita en el penal de Castro Castro en Canto Grande en Lima cuando la primera tenía 15 años y la segunda 13. Ambas desarrollan una amistad que perdurará con el tiempo a pesar de tener caracteres bien diferentes. Cada una va construyendo su identidad rebelde, que está lejos de cualquier estereotipo. Las dos chicas abordan la guerra con su inocencia y rebeldía casi como algo natural de las circunstancias que les tocó vivir. Aquí un párrafo de cuando cambian de nombre en sus nuevas identidades:

Ñanty sería “Wendy” y Clara, “Grace” (greis). Grace era el nombre de una artista de cine que Clara admiraba. Cuando se reencontraron con Carlitos le anunciaron sus nuevos nombres. No parecieron de su agrado. Compañeras, dijo agarrándose el mentón. ¿Y por qué no Juana o María? ¡Esos son los nombres de nuestras mujeres luchadoras! Las chicas no esperaban esa reacción. Habían invertido un tiempo escogiendo esos nombres, así que

esos serían. Se mantuvieron firmes y este tuvo que aceptarlos, a regañadientes, con un rostro de decepción ante sus nuevas reclutas. (Pinel, 2022: 85)

En la novela, la presencia del “cuerpo” como actor de transformación es permanente. El descubrimiento del sexo, sus enfermedades, sus necesidades fisiológicas, pero también su martirio. En el siguiente diálogo de las dos chicas, se puede ver el terror latente a la tortura y a la violación en ambas:

Días antes, precisamente había hablado con Ñanty.

-¿Tú crees que resistirás la tortura? Yo no sé, me muero de miedo.

-No pienses, Clara. Odio a los soplones. Mi papá cayó por un soplón miserable. Más que a la tortura, yo tengo miedo a que me violen. ¿Te imaginas? ¡Perder la virginidad con un poli miserable! -era el pensamiento que atormentaba a Ñantika. `Felizmente ya no soy virgen´, pensó Clara. (Pinel, 2022: 126)

También voy a leer una parte de cuando se enfrenta el personaje al horror inimaginable hasta que la persona lo vive: la tortura, y ésta desea morir:

Cambiaron de táctica. Ya no la golpeaban, sólo la volvían a sumergir antes que recobre el aliento. Clara quería morir.” En esas circunstancias: “Nada vino a su mente. Sólo flotaba ya sin aire. El rostro de su compañero se le apareció, dándole fuerzas y mirándola con ternura. No, no estaba loca. Sólo quería morir. (Pinel, 2022: 195)

Sobre el cuerpo y su presencia en la novela, Silvia Postigo Segovia, quien escribe la primera parte de la presentación del libro, relaciona el cuerpo social y el cuerpo “mujer” de la siguiente manera:

El cuerpo social y el cuerpo “mujer” se orientan en una misma línea, **el conflicto**. Ambas son cuestiones problemáticas que se originan en la opresión y la subordinación, y se dirigen hacia la “revolución”.

“Danza entre cenizas” un título que evoca nuevamente al cuerpo. Las cenizas son un signo recurrente en toda la novela, un signo implícito. Desde nuestra cosmovisión evocan a la muerte, lo sagrado y lo espiritual. Son, además, consecuencia inmediata de un cuerpo en llamas, de un cuerpo inmóvil y en consumación. La narradora de “Danza entre cenizas”, les da dinamicidad, los articula con movimientos tal cual una danza ritual, les da forma en un nuevo cuerpo con voz de mujer. Y a través de lo recorrido en la dimensión de lo vivido, sentido y sufrido; lo transforma en una historia. Para Rocío Silva Santisteban la escritura de mujer es la articulación de un grito, y en esta novela este grito se expresa como una manifestación de inconformidad y revolución.

Creo que sintetiza bien la novela y su desarrollo.

Yendo a los otros personajes de la novela; a parte de los personajes principales femeninos, también hay otros personajes secundarios y de tercer plano masculinos: el hermano, el papá, el enamorado, los otros compañeros, etc. Así como también hay otros personajes femeninos como la hermana, la madre, la China, las chicas menores de edad recluidas y otros. La novela muestra también los amores de ambas chicas, en medio de la guerra y la muerte. Los sueños postergados, los defectos de una, las limitaciones de la otra, las

expectativas en esa guerra y las frustraciones de cara a la realidad. Se ve la cotidianidad de esas épocas viviendo a “salto de mata”.

Iván Blas, escritor y poeta peruano que radica en Francia, quien escribió el prólogo de la novela, trae la idea de *cuaderno de guerra* al describir la novela, pues esta retrata la cotidianidad de los militantes y sus actividades. Esta apreciación es acertada, pues la novela sigue progresivamente a Clara y Ñantika en la medida que ellas escalan de nivel en la organización subversiva. El escenario es minucioso en los detalles de sus actividades, a lo que él escribe:

Danza entre cenizas (editorial Apogeo, 2022) es un cuaderno de guerra, el relato al borde de la trinchera urbana senderista en Lima, que narra con verisimilitud una parte de los mecanismos de su lucha armada (1980-2000).

En la misma línea, Julio Roldán, sociólogo y filósofo peruano que radica en Alemania, escribe en su artículo *Hijas de su tiempo*, que *Danza entre cenizas* entra en el tipo de novelas de la categoría “Novela histórica”:

En este tipo de novelas históricas, se encuentra información, muchas veces más valiosa que la que brindan los historiadores, que sirve para interpretar los hechos sociales, las acciones políticas, las expresiones culturales, al interior de la sociedad. (*Hijas de su tiempo*, 2023, pag.3)

Este tipo de novelas tienen 2 características. La realidad, primero, y el tiempo, después. En otras palabras, los datos fundamentales, con los cuales se encandila el encaje fantástico, existió. Estos hechos, normalmente, necesitan, si no un tiempo largo, un tiempo medio para ser recreados literariamente. La realidad y el tiempo brindan al escritor, en este caso a la escritora, las bases y la distancia requerida para encausar emociones y sustentar razones. (Roldán, 2023: 4)

Espacios y tiempos de la novela

Así el espacio y tiempo de los personajes principales, van evolucionando según se van implicando cada vez más en la militancia. Esto se muestra por ejemplo en un diálogo, en donde Clara se sorprende a sí misma de tal cambio y lo comenta con Ñantika en el siguiente diálogo:

Un sábado por la noche tiradas encima de un cerro miraban atentamente la carretera.

—¿Ese es un patrullero, Wendy?

—¡Anota!, ¡anota diez y treinta y cinco! A veces, se distraían con los carros repletos de jóvenes embriagados, gritando y cantando, con la música a todo volumen, seguro camino a alguna fiesta.

—¿Te acuerdas, Clara? Nosotras hace solo algunos meses.

—¡Nosotras en minifalda y bien pintadas yendo a las fiestas! Ñanty se puso a tararear la música del carro y mover los hombros. Clara pensó en Jorge, ya casi no lo veía. Por un momento llegó a sentir envidia de aquellos jóvenes. (Pinel, 112: 2022)

Un espacio nuevo descrito en literatura, y que aborda esta novela, fue resaltado por el escritor Oscar Gilbonio durante la presentación del libro en Lima: El espacio de reclusión de menores mujeres: el instituto Hermelinda Carrera. Al parecer, no ha habido escritos anteriores sobre este espacio. El lector descubrirá específicamente el Hogar Santa Margarita –para menores de edad pero mayores de quince años– acusadas por delitos que iban desde el robo a mano armada, el asesinato, tráfico ilícito de drogas y por supuesto terrorismo. El tiempo en reclusión también tiene su particularidad, se hace más lento que afuera y el personaje principal se sorprende marcando en un calendario cada día pasado en encierro. Otros espacios de detención que muestra la novela son: el de las celdas de tormento de la DIRCOTE, donde el espacio íntimo no existe, y el del penal de Castro Castro que muestra la dificultad de vivir espacios íntimos al estar hacinados en estos espacios colectivos de reclusión. La novela también se pasea por diversos espacios colectivos abiertos como el de los mercados, los asentamientos humanos o pueblos jóvenes con sus particularidades geográficas. Así como también el espacio interior de esas casas de esteras que albergaban a los combatientes de paso de ese grupo armado.

En general, al ser una novela sobre guerrilla urbana, el tiempo es acelerado. Todo pasa muy rápido casi como un torbellino “o una ráfaga de metralla” como gráfica de Iván Blas. Tiempos en donde la vida y la muerte están muy juntas la una del otro. Y eso lo saben y lo sienten los que participan en ella, lo que llaman en la novela “llevar la vida en la punta de los dedos” o el “vivir intensamente”. Luego, el tiempo y los sucesos, cambiaron también las mentalidades y vidas de los personajes principales, viendo el giro de sus vidas después de treinta años en el epílogo.

Epílogo

El epílogo de la novela está del lado de las “cenizas” en el título. Es una metáfora como las cenizas que quedan después que algo arde en llamas y se apaga.

Las cenizas de la guerra, esparcidas en la sociedad peruana, impregnaban a todos los que de alguna manera se quemaron en la contienda. Claro, del lado de los vencidos, ¡vae victis! Los vencedores tuvieron el tiempo y los recursos para maquillar sus manchas y fabricar una historia binaria donde ellos eran los buenos, los `héroes` ; los otros eran los malos, el enemigo, el no humano, el terruco, el sin derechos. (Pinel, 2022: 257)

Aquí vuelvo a lo que mencioné al inicio, lo que me decidió a pasar al acto de escribir. El sacar de adentro nuestro trauma social, nuestra herida abierta e inconclusa y dar una lectura plural y más humana de lo que se vivió, con ánimos de acercarnos más como sociedad. Aquí nadie busca “lavar la cara” a nadie, solo mostrar - a través del género narrativo -, lo que vivieron también muchos jóvenes y mujeres que saben cómo fue la historia, su historia, pues la vivieron directamente, no porque se la contó alguien o por lo que vieron en los medios de comunicación. Por eso hablo de voces acalladas, dar voz a

los que callan sus historias y hasta ahora prefieren autosilenciarse a pesar que quisieran gritar su historia con todas sus fuerzas, y no son pocos, son realmente muchos, pero hay miedo, miedo al estigma, miedo a perder su posición o algún trabajo en la sociedad actual y hasta ahora prefieren que no los identifiquen.

Por eso, para terminar, quiero resaltar la importancia de la lucha contra la estigmatización, como un deber ciudadano de todas las personas que queremos alcanzar un desarrollo social y de paz para nuestro Perú. Repetir los discursos de odio sobre las personas que por diversas razones se alzaron en armas, no ayuda a acercarnos como peruanos. Si de alguna manera permitimos el “terruqueo” aceptando la discriminación y la criminalización de ideas de unos por miedo a que a su vez se nos estigmatice, es no ser libres y es más, es ser cómplices. Actuar así está creando una distopía de sociedad en donde todos los que protesten por sus derechos son “terrucos” y que cualquiera pueda ser condenado por “apología al terrorismo” por comentar en las redes contra las arbitrariedades del estado volviendo a tiempos de la inquisición. Aceptando lo inaceptable, somos partícipes del retroceso social en libertades y humanidad. ¿Qué sociedad queremos para nuestros hijos y generaciones futuras?

Danza entre cenizas ya no me pertenece, le pertenece a cada lectora o lector, espero aporte a cada una de ustedes.

Bibliografía

PINEL, Fabiola. *Danza entre Cenizas*. Lima: Editorial Apogeo, 2022, 267 p.

ROLDÁN, Julio. *Hijas de su tiempo*, Lima, 2023.